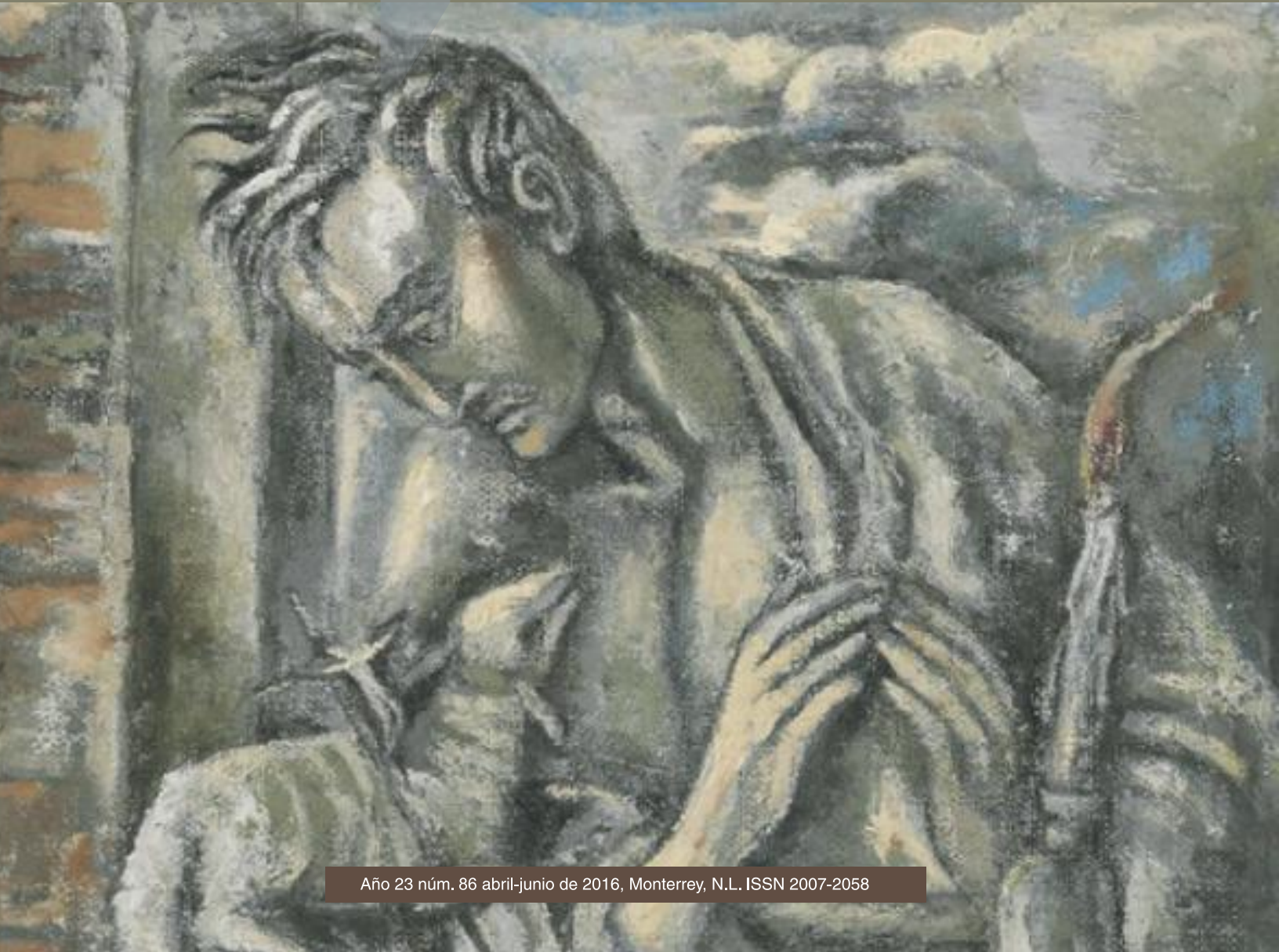


Universidad Autónoma de Nuevo León  
Preparatoria 3

# REFORMA SIGLO XXI

Órgano de difusión  
científica y cultural



**Una publicación de la  
Universidad Autónoma de Nuevo León**

M.E.C. Rogelio G. Garza Rivera  
**Rector**

Dra. Carmen del Rosario de la Fuente García  
**Secretaria General**

Dr. Juan Manuel Alcocer González  
**Secretario Académico**

Dr. Celso José Garza Acuña  
**Secretario de Extensión y Cultura**

**Director de Editorial Universitaria**  
Lic. Antonio Jesús Ramos Revillas

M.E.C. Linda Angélica Osorio Castillo  
**Directora de la Escuela Preparatoria Núm. 3**



Lic. Clemente Apolinar Pérez Reyes  
**Editor Responsable**

Alondra Guadalupe Murillo Casillas  
**Diseño**

Martha E. Arizpe Tijerina / Hermilo Cisneros Estrada / Rogelio Llanes Aguilar / Juan E. Moya Barbosa / Linda A. Osorio Castillo / Clemente A. Pérez Reyes / Enrique Puente Sánchez / Jaime César Triana Contreras / Juan A. Vázquez Juárez  
**Consejo Editorial**

Reforma Siglo XXI, Año 23, Núm. 86, Abril-Junio 2016. Fecha de publicación: 15 Julio de 2016. Revista trimestral, editada y publicada por la Universidad Autónoma de Nuevo León, a través de la Escuela Preparatoria Núm. 3. Domicilio de la publicación: Avenida Madero y Félix U. Gómez, Monterrey, Nuevo León, México, C.P. 64000. Teléfonos: +52 81 83555315, +52 81 83559921, Conmutador y Fax: +52 81 81919035, +52 81 81919036. Impresa por: Edición e Impresión de Materiales Educativos S.A. de C.V., ubicado en Isaac Garza Poniente 1116, Centro, C. P. 64000, Monterrey, Nuevo León, México. Fecha de terminación de impresión: 11 julio de 2016. Tiraje: 800 ejemplares. Distribuida por: Universidad Autónoma de Nuevo León, a través de la Escuela Preparatoria Núm. 3, Avenida Madero y Félix U. Gómez, Monterrey, Nuevo León, México, C.P. 64000.

Número de reserva de derechos al uso exclusivo del título Reforma Siglo XXI otorgada por el Instituto Nacional del Derecho de Autor: 04-2009-091012372100-102, de fecha 31 de julio de 2015. Número de certificado de licitud de título y contenido: 14,922, de fecha 23 de agosto de 2010, concedido ante la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. ISSN 2007-2058. Registro de marca ante el Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial: 1183058.

Las opiniones y contenidos expresados en los artículos son responsabilidad exclusiva de los autores.

Prohibida su reproducción total o parcial, en cualquier forma o medio, del contenido editorial de este número.

**Impreso en México**  
**Todos los derechos reservados**  
**© Copyright 2016**

[reforma.prepa3@uanl.mx](mailto:reforma.prepa3@uanl.mx)

## ÍNDICE

Vida de Petrarca (Continuación) Autor anónimo / Traducción del francés de Enrique Puente Sánchez	5
Participación militar y política de Mier y Terán durante el movimiento de Independencia y los primeros años de la República Mexicana (Cuarta parte). / Olaf Emmanuel Serna Garza	9
La tutoría como estrategia para el autoaprendizaje / Minerva I. Heredia Alarcón	13
La Historia Cultural / José Luis Cavazos Zarazúa	20
El régimen neoliberal mexicano. Una visión sintética. / José Valenzuela Feijóo	24
Agustín de Iturbide, la sucesión al trono y la caída del Primer Imperio Mexicano / Miguel Ángel Frías Contreras	33
¿Sueñan los androides con ganar un concurso de poesía? Breve ensayo sobre inteligencia artificial y estética. / Gustavo Caleb Ramírez Hernández.	37
Visión Científica, Dialéctico-Materialista, del Universo (Novena Parte) / Gabriel Robledo Esparza	41
Sonetos Nuevoleoneses VI / Compilación y notas de Erasmo E. Torres López	53
Presentación del libro <i>Relámpagos que fueron</i> / J. R. M. Ávila	55
Personaje de mi pueblo: Prof. Macedonio Garza Cantú. Semblanza y anécdota / Napoleón Nevárez Pequeño	57
Foca / Carlos Gerardo Castillo Alvarado	59
Nuevo León como tierra de osos / Antonio Guerrero Aguilar	68
La tenencia de la tierra en Hispanoamérica / Juan Alanís Tamez	70
Maravillosa sincronización onírica / J. Manuel Castillo Treviño	73

## LA HISTORIA CULTURAL

■ José Luis Cavazos Zarazúa\*

En la segunda mitad del siglo XIX Jacob Burckhardt con su libro *La cultura del Renacimiento* (1860), así como a inicios del siglo XX Johan Huizinga con el texto *El otoño de la edad media* (1919), revolucionaron el tema fundamentalmente biográfico-político de la historia. Su principal contribución fue la de ayudar al posicionamiento del tema cultural en la historiografía; empero, conceptuaron la cultura como erudita, es decir, como algo que sólo poseen algunas sociedades, o más en concreto, determinados grupos en la sociedad (Burke, 2006). Esta historia cultural “clásica” se diferencia de la historia cultural reciente en dos sentidos: por un lado, del estudio específico de la historia de las élites políticas; y por otro, del enfoque de cultura que plantea que ésta es el conjunto de ideas, artes, símbolos y estilos de vida de unos cuantos privilegiados, esto es, la cultura de la élite. En su lugar, la moderna historia cultural toma la concepción de cultura del antropólogo norteamericano Clifford Geertz (2000), la cual define como tramas de significación que el hombre ha creado y en las cuales se encuentra inserto. La cultura entendida de esta manera ha llevado a los historiadores al estudio de los significados que se hacen del mundo las distintas culturas que confluyen en una misma sociedad.

Para ejemplificar lo expuesto, en el texto *La cultura popular en la Europa moderna*, el historiador inglés Peter Burke (2010) plantea que el carnaval fue un sistema de significados por medio del cual la gente común expresaba sus actitudes, valores y formas de entender el mundo. En esas grandes fiestas que se celebraban en mayo y que la gente esperaba y preparaba con ansiedad los demás meses, se simbolizaba mediante la excesiva ingestión de carne y bebida, las carencias que pasaban todo el año. Así también, los comportamientos en el carnaval donde las personas se disfrazaban de abogados, clérigos, diablos, bufones o animales salvajes para ridiculizar, insultar o reclamar los actos de ciertos personajes morales,

significaban el momento de expresar y acusar en lo que no se estaba de acuerdo. Por ejemplo, representar a un abogado yendo de una persona a otra sin resolverle los problemas, mostraba la actitud de desprestigio que en lo popular se tenía de estos personajes.

Como se ilustra, la historia cultural en lugar de conformarse con describir las acciones de los que tienen el poder, explica las dimensiones simbólicas a través de las cuales el pueblo las asimila, las interpreta y las recibe, siempre en función de contextos sociales particulares (Jauss, 2000). Ya no sólo es estudiar al emisor conocido en la historia como la guerra de Napoleón contra Europa, la repartición de las tierras a los campesinos por Cárdenas, la política autoritaria de Díaz Ordaz, la filosofía de Marx, el arte renacentista o la moral de la iglesia en el medioevo, sino indagar la manera en que la gente común las interpretó, las reelaboró, las representó, las padeció, las hizo a su modo; ya sea siguiéndolas, ya sea rechazándolas mediante una canción, un panfleto, una forma de vestir, una forma de pensar, un festín o una protesta social.

A partir de estas consideraciones, se puede formular la pregunta de qué es la historia, y tal vez repetir la clásica definición como el estudio del pasado de la humanidad. ¿Pero por qué entonces la mayoría de los libros de historia que se encuentran en las bibliotecas o librerías versan sobre hazañas de reyes, la vida de gobernantes, las principales batallas y guerras de un país o del mundo, el desarrollo del pensamiento y el arte? ¿Qué acaso con historiar la política, describir las guerras y la evolución del arte se está atendiendo al pasado de la sociedad? La respuesta obviamente es no. ¿Dónde queda por ejemplo la historia de los constructores de las pirámides egipcias, es decir, de la gente común? La historia cultural se ha ido encargando de realizar la historia de aquellos grupos humanos que muchos historiadores olvidaron, callaron, excluyeron o simplemente ignoraron.

Ahora bien, aunque actualmente existe un debate más o menos intenso sobre el significado de la historia

---

\*Licenciado en historia, maestro en psicología social y doctor en ciencias políticas por la UANL. Catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras y de la Escuela de Graduados de la ENSE.

cultural y lo que es la historia de las mentalidades, por el gran parecido que tienen en el enfoque, el abordaje de los temas y métodos de investigación, describiré algunas obras de autores que a mi parecer forman parte de la historiografía cultural, pero que también son identificables en el terreno de los historiadores de la mentalidad, sobre todo Marc Bloch, Carlo Ginzburg y Robert Darnton (Serna & Pons, 2013).

En primera instancia, el libro de Marc Bloch, *Los reyes taumaturgos*, de 1924, representa uno de los primeros intentos por interpretar las creencias populares en la historia. En este texto Bloch investiga la creencia de la gente común, desde la Edad media al siglo XVIII, en Francia e Inglaterra, de que los reyes tenían la capacidad de curar una enfermedad ganglionar denominada “el mal del rey”, con sólo tocar al enfermo. Bloch comprueba esta creencia cuando se da cuenta que la gente, a pesar de que ya había sido tocada por el rey y no se curaba, regresaba para ser tocada una segunda vez. Con este tema marginal por los historiadores de principios del siglo pasado, Bloch abrió la historia hacia otras temáticas propiamente del dominio de la antropología, la sociología y la psicología, pues con ello invitó a los historiadores a leer *La rama dorada*, de James Frazer, el ensayo de Durkheim,

*Representaciones individuales y representaciones colectivas*, y la obra del psicólogo social francés Charles Blondel. Asimismo, Bloch contribuía con esta investigación a esclarecer algunos problemas de la historia política de Europa, porque el libro también trataba las creencias que la realeza tenía hacia sí misma y hacia la población (Daniel, 2005).

Otra de las obras representativas de la historia cultural y además muy leída, es la del historiador italiano Carlo Ginzburg (1981), *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*, de 1976. Este libro de marcada inspiración antropológica, por lo cual se le podría bautizar de historia antropológica, versa sobre la apropiación muy particular que se hizo un molinero (conocido como Menocchio) sobre la personalidad de Cristo y la religión católica. La trama que desarrolla Ginzburg, es la forma en que un personaje –perteneciente a lo que él llama cultura popular-, a partir de su lectura solitaria de Dante y la Biblia, se representa cosas diferentes a las que dicta la cultura oficial, en este caso la Iglesia. Dicha situación lo llevará a ser interrogado por el Santo Oficio, proceso que generará una serie de discrepancias entre las preguntas de los jueces y las respuestas de Menocchio acerca de la inmortalidad del alma, la mundanidad del cuerpo y



Los Cuatro Jinetes del Apocalipsis

la naturaleza de Jesucristo, que el autor analizará como prueba de la presencia de dos formas de significar lo que dice la religión dentro de una misma sociedad. Tal cuestión la tratará de dilucidar en función de un debate teórico de los conceptos de cultura popular y cultura alta, concluyendo que las ideas de la gente común, como la que el molinero se hace de la religión, se constituyen no a través de una comunicación de arriba hacia abajo en la que la iglesia dice y las personas entienden lo hablado, sino mediante una interacción entre las dos culturas, que produce en cada escenario cultural interpretaciones distintas de la vida.

Uno de los trabajos que ha impreso huella en la historiografía cultural, es el libro del historiador norteamericano Robert Darnton (2003), *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de cultura francesa*, de 1984, que se basa en el análisis e interpretación de una masacre de gatos a partir de la narración que hace uno de los protagonistas de la historia llamado Contat. El suceso se dio a mediados del siglo XVIII, y fue desarrollado por un grupo de artesanos de una imprenta que cansados de los malos tratos de su patrón, deciden vengarse eliminando a todos los gatos de la calle Saint-Séverin, en París. El meollo del asunto es que el evento no representa únicamente los deseos inconscientes de venganza de un grupo social de la población hacia la autoridad, sino que por el ritualismo lleno de risa Rabelésiana con el que se realizó, los artesanos mostraron simbólicamente su descontento como si se tratara de una rebelión popular, de una protesta. Pero, ¿por qué la matanza y por qué a los gatos y no a cualquier otro animal, persona o cosa? Esas preguntas las responde Darnton recurriendo al análisis de los deseos de los artesanos de restablecer las relaciones laborales amistosas de los primeros talleres de la Época moderna, la situación tan precaria de los obreros en el siglo XVIII, y el significado de los gatos en los carnavales de la cultura popular de ese tiempo.

Por último, uno de las aportaciones a la historia cultural que más resonancia intelectual ha tenido en los últimos años, es el trabajo del historiador francés Roger Chartier (2005a), *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, de 1992. En este estudio Chartier plantea que los historiadores han realizado una serie de investigaciones sobre la historia del libro que se sintetizan en dos enfoques: el cuantitativo y el

cuantitativo. Aunque los dos enfoques se desarrollaron en Francia, el primero de ellos, y más antiguo, basa su análisis en medir la presencia desigual del libro en los diversos sectores que componían la sociedad moderna. Para lograr lo anterior, dice Chartier que el historiador F. Furet estableció a priori que en esa época la sociedad se dividía por clases sociales que poseían una cantidad de textos determinada según sus posibilidades económicas. El autor dirá al respecto que determinar la dependencia de las costumbres culturales con las oposiciones sociales (élite/pueblo, ricos/pobres) construidas de antemano es, precisamente, el problema teórico de los historiadores cuantitativos del libro.

La historia cultural de Chartier propone superar el estructuralismo sociográfico, delineando primero el espacio y la forma en que circulaban los textos en lugar de definir las divisiones sociales. De este modo, el autor supera el círculo vicioso en el que los historiadores cuantitativos del libro han enmarcado la dialéctica entre cultura alta y cultura baja, para darle cabida a una dinámica más fluida entre las dos. La cual se apoya en el concepto de representación de la



La Flora

realidad construido a partir de las prácticas de lectura que se realizan al interior de una sociedad. En otras palabras, este historiador plantea dar respuesta a la pregunta ¿cómo se lee?, determinando las prácticas de lectura por la representaciones culturales. Esta pregunta antropológica la responde observando las formas de leer de la Época moderna, argumentando que la lectura en voz alta en los siglos XVI y XVII se daba por el apoyo de la conformación física de los textos, donde los editores los confeccionaban de tal manera que pudieran ser leídos en público. La lectura estaba constituida para su oralización y, su lector, como un auditor. Así, al menos en la historia moderna europea la lectura no era sólo una práctica cultural de comprensión, era también una actitud comportamental del cuerpo, la instalación en un espacio determinado, la relación que establecen las personas con ellas mismas, los demás y la representación que se tiene del acto de leer.

En este sentido, dice Chartier que en la segunda mitad del siglo XVIII cambió la forma de leer como resultado del cambio de representaciones hacía la lectura. La lectura en voz alta que caracterizó la Época moderna, se transformó en una lectura individual, en silencio, donde se instituyó la intimidad con el libro. Aunque la lectura en silencio ya se practicaba desde la Grecia clásica y en la Edad media, principalmente en monasterios, cortes aristocráticas y universidades; no es sino hasta el siglo XVIII cuando se generaliza. A pesar de esta transformación cultural, la lectura en voz alta del período moderno siguió siendo una práctica común. Se tiene que la difusión de ideologías contrarias al régimen de Luis XVI mediante la lectura en voz alta de panfletos y libelos (en jardines, plazas públicas, clubes y cafés) impactó más, que la lectura en silencio de los tratados filosóficos de la Ilustración. La Revolución Francesa contó con el soporte de representaciones de lectura que eran socializadas a partir de su transmisión oral. El proceso revolucionario generó nuevas maneras de valorar y representar la lectura del libro. El almanaque y el catecismo por ejemplo, adquieren matices políticos como transmisores de otras ideas. Por su lado, muchas de las fiestas durante la Revolución, eran dedicadas a celebrar a Gutenberg (Chartier, 1999).

De esta manera, la revolución de la lectura en voz alta por la lectura en silencio, modificó muchas de las imágenes tradicionales de ver al libro que estaban subordinadas a la limitada cantidad de textos, como la de leer y releer escritos para su memorización

(esta actitud en la actualidad, sobre todo entre los jóvenes, ha desaparecido; lo que significa que en nuestro tiempo, la gente lee un libro sólo una vez) y en colectividad; que además eran transmitidos de generación en generación. La revolución ha significado en la actualidad una producción social de lectores que leen textos con rapidez, para poder pasar a otros.

Finalmente, desde la perspectiva de Chartier (2005b) se puede caracterizar a la historia cultural como un paradigma historiográfico que pone mayor atención a “los lenguajes, representaciones y prácticas”, en comparación con la manera clásica de entender el pasado como un relato ordenado de personajes y fechas, así como a la identificación de divisiones o clases sociales constituidas a partir de niveles socioeconómicos. Más bien, la historia cultural “opone la construcción móvil, inestable y conflictiva de las mismas, a partir de las prácticas sin discurso, de las luchas de representación y de los efectos performativos de los discursos” (p. 13).

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Burke, P. (2006). *¿Qué es la historia cultural?* Barcelona: Paidós.
- Burke, P. (2010). *La cultura popular en la Europa Moderna*. Madrid, España: Alianza.
- Chartier, R. (1999). *Cultura escrita, literatura e historia. Conversaciones con Roger Chartier*. México: FCE.
- Chartier, R. (2005a). *El mundo como representación. Historia cultural entre práctica y representación*. Barcelona, España.
- Chartier, R. (2005b). *El presente del pasado. Escritura de la historia, historia de lo escrito*. México: Universidad Iberoamericana.
- Daniel, U. (2005). *Conceptos de historia cultural. Teorías, práctica, palabras clave*. Madrid: Alianza.
- Darnton, R. (2003). *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*. México: FCE.
- Geertz, C. (2000). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Ginzburg, C. (1981). *El queso y los gusanos*. Barcelona: Muchnik editores.
- Jauss, H. R. (2000). *La historia de la literatura como provocación*. Barcelona: Península.
- Serna, J. & Pons, A. (2013). *La historia cultural*. Madrid: Akal.